

***Caminando juntos nº3**

1* . □*Jóvenes en camino y caminando juntos*

Una misión que termina, un camino que permanece

Por Cote Quijano.

Tigre, 23 de julio de 2026

- Cerca y, a la vez, lejos

Por quinta y última vez, los jóvenes de la Parroquia Inmaculada Concepción de Tigre partirán en misión hacia Norberto de la Riestra. Los separan unas dos horas y media de viaje: es cerca y, a la vez, es lejos.

Es cerca, porque la distancia puede recorrerse en unas pocas horas. Pero también es lejos, porque salir en misión siempre significa atravesar alguna frontera: dejar por unos días los lugares conocidos, cambiar el ritmo habitual, encontrarse con otras historias y permitir que la vida vuelva a ser mirada desde otro lugar.

Esta quinta misión será el cierre de una experiencia muy fecunda. Quedarán los nombres, los rostros, las casas visitadas, los niños, las familias, las celebraciones y las conversaciones compartidas. Pero también quedará todo aquello que no puede medirse: lo que cada joven descubrió de sí mismo, de los demás, de la comunidad y de Dios durante estos años. Una misión puede finalizar. El camino que abrió en nosotros, en cambio, continúa.

- Aprender a orientarse mientras todo cambia

Hay generaciones que reciben un mundo relativamente ordenado y otras que tienen que aprender a orientarse mientras todo cambia. A los jóvenes de hoy les ha tocado vivir entre transformaciones rápidas, múltiples lenguajes, vínculos presenciales y digitales, preguntas nuevas y respuestas que envejecen demasiado pronto.

Su camino no siempre es lineal. Avanzan, prueban, cambian, regresan, se entusiasman y vuelven a comenzar. No construyen su identidad de una vez y para siempre: la van elaborando en sus amistades, en los grupos a los que pertenecen, en las causas que los movilizan, en sus experiencias, en las redes y también en sus silencios.

La misión forma parte de ese itinerario. No es solamente algo que hacen durante unos días, sino una experiencia en la que pueden descubrir quiénes son cuando salen de los espacios habituales, cuando se encuentran con otros y cuando se dejan afectar por una realidad distinta de la propia.

- Cristo entra en sus búsquedas

Quizá por eso la escena de Emaús conserva tanta actualidad. Dos discípulos caminan mientras intentan comprender algo que los ha desorientado profundamente. Conversan, discuten,

recuerdan lo vivido y buscan una explicación. Jesús se acerca y comparte el trayecto, pero durante buena parte del camino ellos no saben quién es.

Su presencia no interrumpe la búsqueda ni les ahorra las preguntas: entra en ellas. Camina a su ritmo, escucha su relato y permanece a su lado hasta que, en algún momento, lo vivido adquiere un sentido nuevo.

Algo semejante sucede en muchos itinerarios juveniles. La fe no siempre comienza con una certeza. A veces co-mienza con una conversación durante un viaje, una amistad nacida en el grupo, una casa visitada, una experiencia de servicio, una celebración compartida o una pregunta que permanece abierta.

Cristo puede estar presente antes de ser reconocido. Puede caminar junto a los jóvenes en una misión mucho antes de que ellos encuentren las palabras para nombrar lo que están viviendo. La comunidad también puede comenzar a ser significativa mucho antes de que puedan explicar por qué necesitan pertenecer a ella.

- Detenerse ante una historia

También la imagen del Samaritano parece hablar el lenguaje de este tiempo. En medio de una vida atravesada por la rapidez, la exposición, la comparación y el impulso de seguir siempre hacia otra cosa, todavía existe la posibilidad de detenerse.

Detenerse ante una casa, ante un rostro, ante una historia. Descubrir que el otro no es un número, una imagen o un perfil, sino alguien que lleva consigo alegrías, heridas, recuerdos y esperanzas.

Eso sucede en la misión presencial y también puede suceder en la misión digital. Misionar no consiste simplemente en llevar respuestas religiosas, sino en aprender a habitar los espacios humanos de otro modo. Creando conversaciones que no humillen, vínculos que no sean descartables y lugares donde alguien pueda sentirse mirado, escuchado y reconocido.

Los jóvenes no son solamente usuarios de la cultura digital ni participantes de actividades parroquiales. Pueden transformar esos ambientes, humanizarlos y abrir en ellos espacios de encuentro, cuidado y esperanza.

- Lo que una misión deja

Ningún trayecto se construye completamente en soledad. Cada generación camina sobre huellas que otros dejaron y, al mismo tiempo, abre caminos que los anteriores aún no conocen.

Los jóvenes que regresen de esta última misión no serán exactamente los mismos que partieron por primera vez hacia Norberto de la Riestra. En el camino habrán recibido historias, gestos y aprendizajes. También habrán dejado algo de sí mismos: una presencia, una palabra, una celebración, una amistad o el recuerdo de una Iglesia que quiso hacerse cercana.

Norberto de la Riestra quedará unido a la historia de estos jóvenes y de nuestra parroquia. Será un lugar geográfico, pero también un territorio interior: una parte de su memoria, de sus vínculos y de su experiencia de fe.

Tal vez ese sea uno de los misterios de toda misión: uno cree que parte para llevar algo, pero regresa llevando consigo mucho más de lo que imaginaba.

- _Huellas recibidas y caminos nuevos_ .

Los jóvenes necesitan la novedad de sus propias preguntas, pero también una memoria que los preceda; necesitan experimentar su libertad, pero también saber que existen vínculos capaces de permanecer; necesitan descubrir su propia voz, sabiendo que hay una comunidad dispuesta a escucharla.

Allí aparece el lugar de los adultos, de los padres y de toda la comunidad: formando parte de un paisaje humano y espiritual al que siempre sea posible volver. Una presencia que no necesita tener todas las respuestas, pero que conserva una historia, una fe, una mesa compartida y una puerta abierta.

Mientras los jóvenes parten, la comunidad permanece unida a ellos. Y cuando regresan, traen consigo algo que también pertenece a todos. Porque la misión es de quienes viajan, pero sus frutos alcanzan a toda la parroquia.

- _Una Iglesia que también se deja transformar_ .

Iglesia se transforma cuando recibe las preguntas, los lenguajes y las experiencias de los jóvenes. Ellos no son solamente destinatarios de una tradición ya construida. Con su sensibilidad, su creatividad y su manera de vincularse ayudan a descubrir dimensiones del Evangelio que quizá todavía no habíamos aprendido a expresar.

La experiencia de Norberto de la Riestra ha transformado a quienes participaron, pero también ha enriquecido a nuestra comunidad. Nos ha recordado que la fe no es la repetición de un camino conocido, sino la aventura siempre nueva de reconocer a Cristo en medio de la vida.

Esta misión concluye, pero la dimensión misionera no termina. Cambiarán los lugares, las formas y quizá también los nombres. Permanecerá, sin embargo, aquello que se despertó en el camino: el deseo de salir, de encontrarse con otros y de descubrir que el Evangelio se vuelve más luminoso cuando es compartido.

- _Jesús ya venía caminando con nosotros_

Caminar juntos no significa que todos recorramos el mismo trayecto ni que avancemos al mismo ritmo. Significa compartir las búsquedas, sostener los vínculos y dejar espacio para que cada historia pueda encontrar su sentido.

Norberto de la Riestra está cerca y, a la vez, lejos. Pero quizá las distancias más profundas no se midan en kilómetros. Se miden en los pasos que damos para salir de nosotros mismos, en

los encuentros que nos transforman y en los caminos interiores que se abren cuando aceptamos dejarnos alcanzar por la vida de los demás.

Y tal vez, como en Emaús, solo después comprendamos que, mientras viajábamos, conversábamos, misionábamos, dudábamos y volvíamos a comenzar, Jesús ya venía caminando con nosotros.

La misión en Norberto de la Riestra puede convertirse en el hilo narrativo de todo lo que venimos diciendo: “Un viaje concreto que ilumina los trayectos interiores de los jóvenes y permite comprender que el final de una experiencia no significa que termine lo vivido”.

La misión se convierte en la experiencia concreta desde la cual se comprenden Emaús, el Samaritano, los vínculos entre generaciones y el sentido de “Caminando juntos”.



2. □ El logo de la Asamblea Parroquial.

Les presentamos el logo de la Asamblea Parroquial.

Las diversas figuras que lo componen, tienen su significado. Los invitamos a descubrirlas

-La Virgen Inmaculada

Madre y guía que acompaña el camino de la Asamblea, con su manto azul como signo de ternura y protección.

-El templo bicentenario

La iglesia celebra sus 250 años de historia, memoria viva de generaciones que construyeron la fe y hoy se abren a soñar el futuro.

-Los ríos azulcelestes

Símbolo de la identidad de Tigre y del Espíritu que fluye, renueva y purifica, invitando a caminar juntos en sinodalidad.

-La comunidad de fieles y vecinos

Diversa y unida, representada en figuras de colores: familias, catequistas, jóvenes y vecinos convocados a participar y discernir.

-El fondo verde

El verdor de Tigre, signo de la naturaleza que nos rodea y sostiene, recordando que la creación también es parte de la vida compartida.



3. □ Taller del padre Alejandro Bertolini

El 25 de agosto el Padre Alejandro Bertolini, que se ha acercado a la parroquia a ilustrarnos acerca del tema Adoración al Santísimo, se presentará en la catedral de San Isidro a las 20 horas con el tema anhelo de lo sagrado, nostalgia de futuro.

Caminando Juntos n°3